



## «Cinco meses han pasado.....»

Sí; cinco meses, durante los cuales nuestro BOLETÍN se ha quedado en casa; no ha salido.

¿Las causas? Diversas. La principal: falta de tiempo y falta de otra cosa: La caja no suena. Si, hermanos, aún que parezca mentira, la Junta del Centro y parte de los Jóvenes, se ha visto absorbida por muchas, muchísimas otras tareas, grandes y pequeñas, que se han comido cinco meses del calendario grande, con los domingos en rojo y el Santoral completo. Afortunadamente, la única consecuencia de este atracón de tiempo, ha sido un granito en forma de Boletín que protestaba airado porque no podía salir. En estos momentos, ya no molesta porque está fuera. Esperamos que tampoco quien lo lea se sienta molestado, porque en tal caso... «Qui sigui confrare ..».

Las condiciones económicas no han mejorado mucho en este tiempo, pero a eso ya estamos acostumbrados, porque claro, no faltaría más que tuvieran que ser destinadas más pesetas al apostolado que a las fiestas profanas...; pero, no hablemos de cosas aburridas.

Lo cierto es que estamos ya en Fiesta Mayor, y que nos pareció oportuna la ocasión y empezamos a publicar esta nueva sección que nos proponemos sea perpétua, (porque eso sí, de hoy en adelante, Dios mediante, cada mes el BOLETÍN sacará la cabeza fuera del nido y echará a volar).

Nuestra mayor alegría fuera no tener material para esta página, mas desgraciadamente, existen cosas que no podemos pasar por alto.



Como es sabido, la víspera de San Santiago celebramos frente a nuestro Centro una fiesta folklórica que se vió muy concurrida por parte de nuestros jóvenes. Nos preguntamos si sería muy descabellado pedirles igual comportamiento en lo que se refiere a los actos de piedad, por ejemplo

A pesar de todo, es de agradecer su cooperación a la organización de la fiesta. (Esto va en serio).



Según rumores, va celebrarse una exposición de pintura durante esta Fiesta Mayor; nuestra pobre opinión es que el primer premio va a merecerlo alguna representante del sexo debil, que este año han adelantado mucho en tan bello arte, sobre todo imitando sobre cuero magníficas medias de seda.

Diálogo:

El Otro —Dónde vas?

Uno de los nuestros. —A bailar sardanas.

El Otro —Los bailes hasta los regionales, son «balls d'indios».

— Pero a ti te gustaba mucho bailar...

— Sí; porque me interesaba cierta muchacha.

— Así, tú, entonces, «feies l'indio»...



El baile es un mercado, en cierto modo; El paño de poco valor, es manoseado por todo el mundo y al fin nadie lo compra... porque todavía reza el adagio que «el buen paño en el arca se vende». Estas mamás cursis que llevan a sus hijas al mos-trador para ser manoseadas! como los trapos de que hablábamos antes...



Entre las fiestas organizadas por cierta agrupación «en honor» (?) de su Santo Patrón, se celebró un concurso de vocalistas. Extrañamos que el primer premio no se lo llevara alguno de los traperos que tanto abundan en nuestra ciudad (aunque contra los traperos no tenemos mala intención) porque nadie les aventaja en voz gangosa y mala. Por otra parte, las melodías de una y otra clase de voceros, se parecen tanto que parecen de tipo único.



Extraordinario, señores! Durante esta Fiesta Mayor podrán hacerse el cargo de que se hallan en cualquier gallinero de la isla de Java o Sumatra, gracias al generoso obsequio que nos hará cierta sociedad local regalándonos 45 minutos de música (!) moderna (?) que incluso será retransmitida por radio desde Barcelona. Lo avisamos por si tienen ustedes interés en conservar las lámparas de su magnífico aparato.



Resultados de los «Sants de Barri»: El domingo por la mañana La niña duerme: claro, no puede ir a Misa porque está cansada...

El niño sueña todavía melodías y ritmos caníbalescos.

Y la mamá... Oh, la mamá! Rendida, hijos... Para que su niña no se pieeeerda se ha pasado la noche en claro pesando higos en la puerta de la vecina, vigilando... dormida.

---

Realmente, si bien se considera, son los mismos sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los que imponen, entre otras obligaciones, también esta obligación del apostolado... Por la Confirmación, en efecto nos constituimos soldados de Cristo. Ahora bien: ¿quién no ve que el soldado debe fatigarse y combatir, no tanto en su provecho cuanto en provecho de los demás?

(De la Carta apostólica de Pio XI sobre la A. C. en Portugal, Ex Officios Litteris).

---